

# PENSAMIENTO ADICTIVO

Vicente Pi Navarro\*

## RESUMEN

Se intenta dar algunos posibles rasgos del área adictiva, pensando que forma parte de cualquier personalidad, pero que en ciertos momentos inunda las estructuras espacio-temporales que complejizan el aparato que puede pensar. Hay, pues, destrucción de la actividad mental, delirio, placer que mata sin represión, y manía que rabiosamente destruye el sentimiento humano y gregario. A la vez hay adicción a la forma y en el extremo a la sustancia tóxica y al exterior sensorial; o al afecto, la relación, la palabra como contenido concreto y la disfunción.

## PALABRAS CLAVE

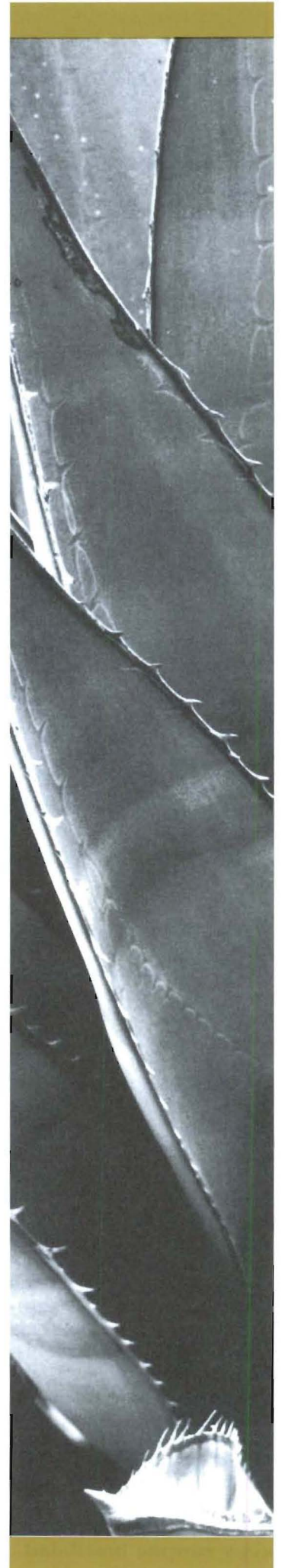
**Pensamiento adictivo, pictograma, ideograma, categorías mentales, definición, memoria, atención, indagación, acción, violencia,...**

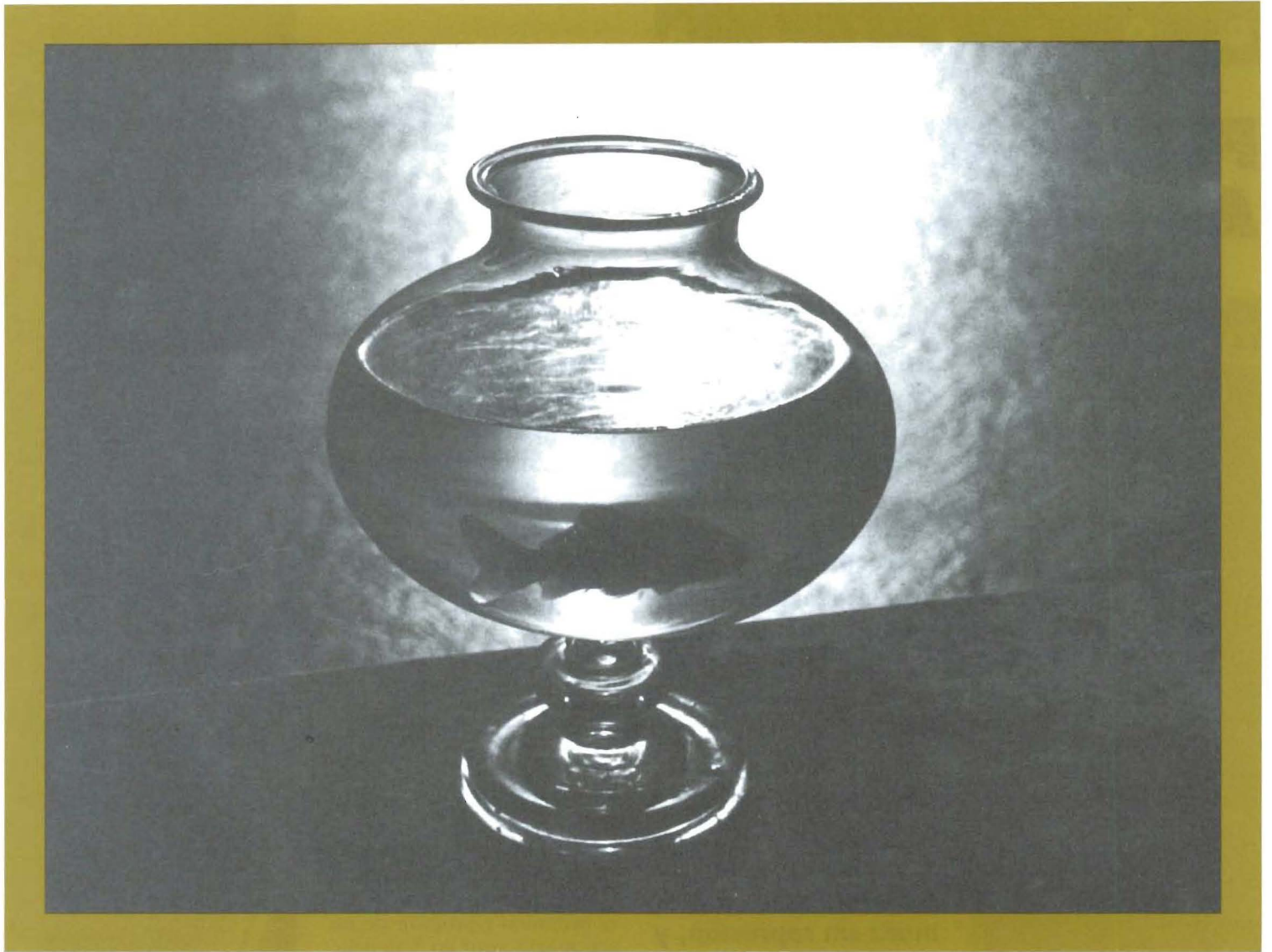
## PRESENTACION

El texto está pensado como un diálogo interno, entre un sujeto que me representa y otro objeto llamado el Dr. J.E. Thomas, psicoanalista británico y profesor de un seminario aquí en Valencia. Son, pues, transformaciones engañosas de una supuesta verdad, donde ésta queda en la ausencia, no escrita, de la real interpretación de una asociación de Bion, que se acerca al cero (el mito).

Bion, en Seminarios de Psicoanálisis (en Paidós, pág. 31), ilustra sobre una expresión oral de una imagen visual, que contiene, como en un sueño, un pensamiento. Tiene la particularidad que se acerca a la experiencia emocional, pero que cuando es narrado de manera lineal, objetiva y social, gana en significado coherente y sensorial-verbal, y pierde en emocional. Al perderse el contexto, se pierde la estética sensorial del momento, que fija la sensación del sentimiento. Bion usa de Virgilio y del relato de la muerte de Palinuro: "El Sueño aparece disfrazado como otro dios y seduce a Palinuro, diciéndole:

\* Psicólogo Clínico.  
Teléfono gabinete:  
366 18 64





'Estás cansado; es una hermosa noche y la flota viaja guiada por tu nave; no hay peligro, puedes dormir que yo conduciré la nave'. Palinuro contesta. 'No soy tan tonto como para dejarme engañar por la aparente calma. Nunca confiaría en la aparente calma del mar y del aire'. Se ata el timón y el dios toma entonces una rama, la sumerge en las aguas de Leteo y la rocía sobre Palinuro, que queda indefenso. El dios lo arroja al mar con tal violencia que parte de la nave cae también. Es ésta una historia con moraleja, una seria historia con moraleja. Si nos preguntásemos qué palabras usar para trasladar esta historia al día de hoy, la respuesta tendría que hablar de cosas tales como memoria, deseo, drogas (las aguas de Leteo), violencia y enorme hostilidad".

De esta narración de un ideograma, nosotros sólo podemos conjeturar, alejándonos transformando, de esa realidad emocional.

Lo más manifiesto, y de drama social, es que se pierde la función que mantiene la estructura del grupo, que tiene que cumplir un deseo, de conquista, hacia un objeto exterior. Entonces Palinuro, deja de ser el piloto traducido en verbo, y se constata una alternativa de arrogante fidelidad o extrema falta de responsabilidad, convertida en acción de drogadicción, acting y ataque violento a su capacidad de poder pensar y relacionar. Eneas deja de ser el comandante y se pierde la relación y la discriminación, que instaura el sentimiento gregario. Ambos no saben de la relación, ni cómo cumplir su

función, tampoco de la coincidencia, desde la diferencia, que permite el verbo (2), para interactuar y desplazarla; en el espacio y el tiempo, distinguiendo la asimetría que funda la ley y la responsabilidad del trabajo grupal. Dice Bion que "Nadie gana nada. Para Eneas es imposible creer que ha tenido un timonel diestro y fiel; para Palinuro es imposible sentir que su comandante reconoce su destreza y fidelidad". No hay encuentro simbólico posible entre padre e hijo, ni aquel que lo preservara del atrapamiento de la intoxicación, desde un poder interior. No hay una pareja que pueda crear, cuidar y proteger, transformando la experiencia emocional, y se queda a merced de un padre seductor (el dios), que lleva violentamente a los brazos de una madre (el

mar), en calma hostil, que penetra intoxicando sin poder elaborar los elementos del crecimiento mental (sin función Alfa, capacidad de mentalizar, ensoñación o crear espacio de desarrollo).

Supondremos, una manera de pensar adicta, alrededor de una estructura límite de la personalidad, que convive con otras partes, y representada por cierta acción de Palinuro donde el salir, el viaje, el tránsito y la ley del padre, quedan de manera disfuncional, sin un buen registro de los parámetros espacio-temporal, y en relación a una madre, a donde se llega de manera brusca y sin categorías intermedias. Con otras palabras, el eje de los usos de Bion es disfuncional, con fallos en las capacidades del yo, y el eje

vertical de las categorías mentales, colapsadas, están bien estructuradas. Se está en procesos evolucionados de manera operativa y defensiva, mientras que por toxicidad del exterior, sin mediación o transformación regresiva, se está por impacto, en alucinación o ideograma, donde se da forma a una experiencia asociada a un significado emocional. Sin embargo, añadiríamos, que desde Palinuro, el contexto forma la identidad, y el dios, el mar, y Eneas, son elementos de una historia, que en la escena narrada queda colapsada, y el trabajo y la responsabilidad social, y el paralelo mental del pensar, anulados y destruidos. Del otro extremo de Eneas, Telurio, llevaría a la tierra, los orígenes, lo tenebroso y trágico de una simbiosis materna, de la parte psicótica de la personalidad.

Haremos la hipótesis que el pensamiento adictivo, dentro de la personalidad, tiende a uno para no ser cero, o no ser un número dentro de la serie de los números, por ejemplo los naturales, que se tienen que discriminar y seriar, formando un grupo social en donde la parte y el todo están diferenciadas y relacionadas, expresando conflicto y conteniendo el significado emocional en la relación. Es restrictivo y se fusiona con otro para constituir una unidad. En medio del espacio y del tiempo, del desarrollo, hay un encuentro con el mar, frente a la vigilia, la conciencia y la responsabilidad, donde Palinuro queda inmerso, sin posibilidad de recorrido simbólico, viviendo un significado prehistórico, con una forma actual pictográfica. Se toma metonímicamente la parte por el todo, y se pierde la memoria de las experiencias pasadas, que se proyectan en el futuro, formando el tiempo interno.

Lo contrario es otro movimiento psicótico expansivo, de ser uno antes que infinito o universo,

donde la unidad es ser todo o cualquier perspectiva, sin oposición. Es el adicto a la relación y al afecto, que viene de dentro. Sería un Palinuro que llega a tierras lejanas y se ejercita en el eje de los usos de Bion, tomando el poder del dios acción, en la conquista: la tierra es la madre universo, que no es simbolizada, desplazada, transformada y compartida, según la función. Se pierde el futuro, que en el presente se expande, sin un Eneas interno que lo planifique, prevenga y dimensione la espera, tolerando otras ausencias, en un transcurrir espacio-temporal.

El espacio adicto vive la emoción, que se siente como significado de identidad, y de toxicidad, o ante la intolerancia, se calma en el objeto externo-sustancia tóxica, que invade el interior y se siente dador de identidad y defensa ante la diferencia.

El eje horizontal falla estrepitosamente y la identificación concreta con el padre, el límite y la ley o la palabra narrada y significada en la emoción queda destruida. La parte psicótica de la personalidad irrumpe como dios sueño y arrastra a no pensar y a la intoxicación mental que sustituye a los significados discriminados, para uso de las capacidades de memoria, atención e indagación. En la historia se ha perdido el origen tierra y el fin de la empresa humana, pasando el deseo a necesidad. Las funciones destruidas, no se sabe de los atributos de los objetos, no hay verbo ni relación, no hay una pareja potente que discrimine la coincidencia y tolere la diferencia, en un presente transferencial que se proyecta en una idea de futuro.

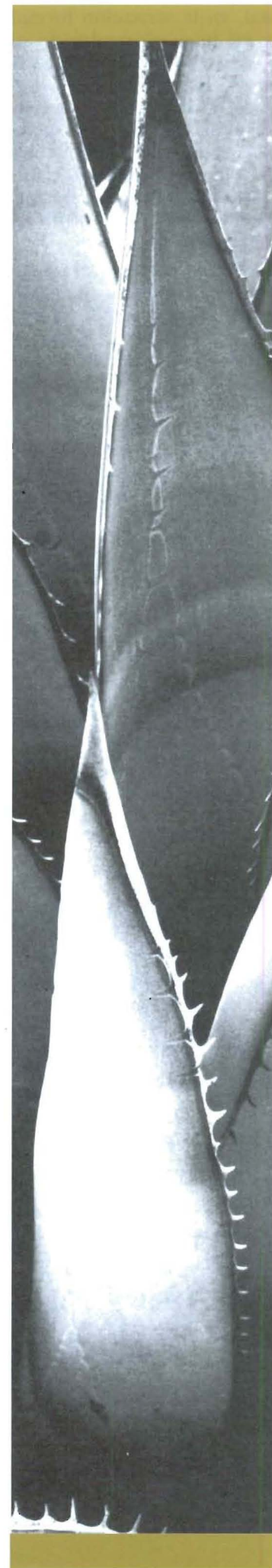
En la institución escolar los cómics (3) son útiles que dotan al profesor y al alumno para expresar, tolerar y contener emociones, que toman forma visual y estructura espacio-temporal, y que se organizan como narración. Si las

emociones no son elaboradas y dimensionadas en una forma, vueltas tóxicas, se convierten en adicción o se calman con sustancias tóxicas del exterior.

En otros contextos más clínicos, se necesita, con la palabra y con la forma preverbal, mantener y discriminar las funciones, el cómo de la relación, el encuadre, ... más allá del contenido específico, tóxico y disfuncional (4). En ese sentido, tolerar la ausencia y la diferencia, el llenar de significado un contexto o atribuir cualidades, sensaciones y emociones a los objetos, organizar la acción en el espacio y el tiempo, diferenciar las acciones propias de los objetos según sus atributos, ... son partes costosas de un tratamiento clínico, para poder ir transformando el espacio adictivo.

Bion postuló una serie de características de la parte psicótica de la personalidad que queremos seguir, así como sus modelos sobre el poder pensar (6). En la expresión verbal del ideograma, de Virgilio, delineó una serie de nominaciones, que, cuando las saturamos, sabemos por él que perdemos en significación. Pero es lo único que la mayoría de los humanos podemos hacer, mantenernos en la parte neurótica de la personalidad y apenas movernos hacia el cero o el infinito.

En la narración de la escena hay una gran violencia, con predominio del impulso agresivo, con odio a la realidad y al aparato mental; hay destrucción. El sueño, como proceso psicótico, quiere introducir y seducir en un estado alucinatorio, alejando de los parámetros de la conciencia la responsabilidad y el espacio-tiempo. Es un dios proyectado que proviene del exterior. El odio ataca al sujeto y al objeto, restringiendo la relación y la función. Sin emoción pensada se involucra en un contexto banda, sueño, poesía o cuento, disfuncio-



nal, en la sensación formal y en la acción, donde el orden es precario, el espacio y el tiempo no son estables, y se lleva a la drogadicción. O la emoción de la percepción del objeto, vuelta tóxica, dibuja en la realidad el ideograma interior. Hay apego y rabia en la separación (rabetas).

Hay intolerancia a la emoción, negada para no ser matizada por el trabajo de la relación, del deseo, y también del aspecto humano del objeto. El exterior proyectado (el mar) se toma arrogantemente, convertido en pictograma, que satisface las necesidades inmediatas y materiales, con intoxicación sensorial, que sustituye a la emocional.

Hay intolerancia a los cambios, al pensamiento y a los contextos nuevos. No hay una simbolización lograda. Se destruyen los instrumentos del poder pensar, las categorías mentales y sus capacidades para poder usar. Si la mente toma la forma del

objeto (la capacidad de reverí) y la ilumina, haciendo luego un trabajo de elaboración, análisis y significado diferenciado-articulado, aquí la imagen es todo el contexto, sin bordes (el mar) para poder integrar, sin espacio ni tiempo, pasando de la arrogancia y la seducción al avasallamiento y humillación de la intoxicación.

El adicto se une a un estímulo, que en su uso se torna tóxico, desconsiderando el desarrollo de las categorías mentales en estructuras de clasificación. No sabe que, al pensar un elemento, define la pertenencia a una clase y se selecciona de un conjunto de un nivel simbólico determinado. Además se secuencian en distintos grados de abstracción. Cree que controla la sustancia exterior de la que depende y la incorpora ilusoriamente como ideal de su identidad.

La adicción al trabajo, al jugar, al hijo, a los contenidos escolares como las fichas, al ir en avión, al

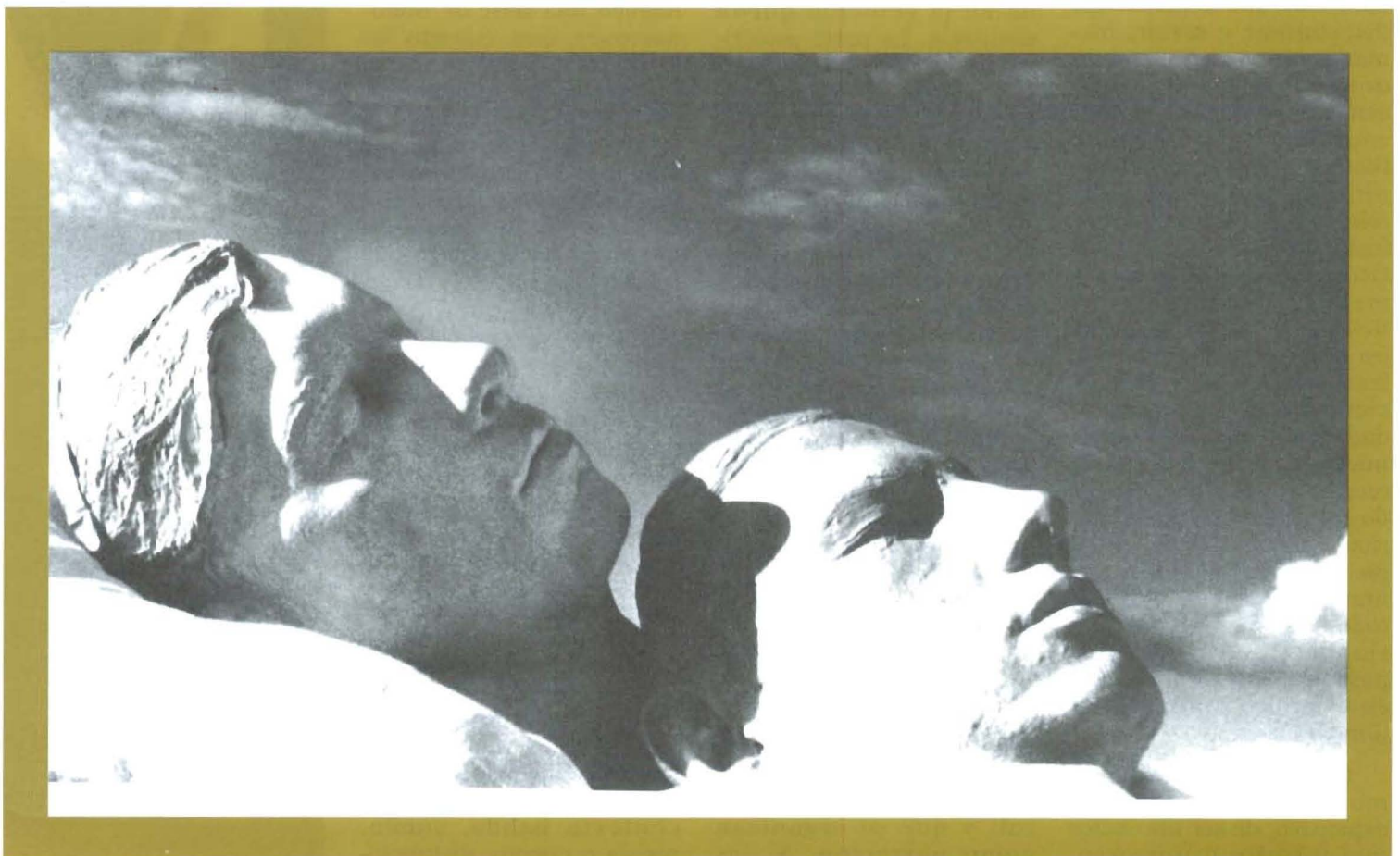
riesgo, el fumar, el comer, ... son excitaciones y sensaciones que unen a una imagen interior simbiótica poco diferenciada ni delimitada, para que se pueda transformar y expandir en procesos simbólicos. Es así un mecanismo autista, que forma parte de cualquier personalidad, que sólo requiere del cansancio del pensar y del elaborar, para inundar toda la identidad. La experiencia se repite sin transformación y hay un pensar sobre el cero, que no requiere de simbolización: la verdad que destruye.

Respecto a los ejes de la tabla de Bion, en el de los usos, la atención es lineal y no permite indagar. No hay visión binocular (la pareja parental que permite crecer) o no hay doble perspectiva (pensamiento sectario) para crear (haciendo el amor) un tercer objeto que tenga profundidad (simbólico) y dotado de vida (el hijo o el pensamiento) crezca construyendo una historia, manifestándose en el espacio y el tiempo. El

adicto, el psicossomático, el límite, ... convierten la experiencia en plana, o en imagen visual, donde la alucinación o el pictograma es el contexto sensorial, afuera y adentro, para poder pensar.

En el eje de las categorías, las formas conscientes objetivas, coherentes y capaces de articular no se ligan a emoción como hace el psicossomático, pero se pueden narrar, haciéndose adicto al exterior, obsesivo y controlador, mientras que el trasgresor se hace adicto a los contenidos y a la emoción, a la relación, al cambio y a la indagación descontrolada, con bordes difusos, que le permiten sacar ganancias de la incertidumbre, la excitación y la inundación interior.

La función del yo es crear consciencia, percibiendo con las funciones de atención, memoria, indagación y acción que termina en pensamiento. Eso implica responsabilidad para con el objeto, amor a la diversidad y tolerancia a la



ausencia que impone el dolor que se pueda pensar con una representación. Si las capacidades del yo se atacan y destruyen, se destruye su capacidad para contactar con la realidad o identificarse con la función del pensar y simbolizar. En las actuaciones institucionales, donde la adicción empieza a destruir la responsabilidad parental, socialmente se tiende a que los padres vuelvan a sus respectivos padres, para que se hagan cargo de sus hijos y acojan a sus nietos, calmando la emoción para poder llevar a cabo la desintoxicación. También se tiende de manera más mágica a otra intoxicación con otro producto, que sustituye. O se produce una adicción a la relación, entrando en grupos sectarios, que ponen sensación a la emoción, y donde hay leyes que se crean según la necesidad, pero se introduce el espacio y el tiempo, que puede tender a responsabilidad, función y respeto del objeto, entrando en un pensar para tolerar la soledad de la ausencia, en los grupos más terapéuticos.

En todo caso se restringe en la adicción la experiencia sensorial integrada y objetiva o se restringe la emoción, pero no se articulan ni se dimensionan sintetizadas en el espacio y secuenciadas en el tiempo.

En terapia habría que dotar de aparato instrumental o del eje de las categorías mentales, clasificadas y articuladas por inclusión-exclusión, y expandirse en el eje de los usos, que satura y dota de significado emocional, discriminando la relación y matizando el conflicto. Los verbos, como funciones, son los elementos, entonces, más importantes y sofisticados de la experiencia emocional hablada (2), donde a nivel verbal se puede trabajar respecto a los contenidos conscientes, mientras que la transferencia y contratransferencia nos dice qué dios está en juego. El espacio y el tiempo,

la sensorialidad y la contemplación, la imagen visual y auditiva, acogen a la emoción, dentro de un pensar que toma como inicio la pasividad, según Bion (impacto estético del objeto total o hipótesis), para en un proceso de responsabilidad, análisis, trabajo y dolor persecutorio, se llega a la acción de un símbolo de síntesis, depresivo y gesto de comunicación o de relación. En la adicción el sujeto queda poseído por el objeto creado, no contemplado y admirado en su diferencia. Falla la contemplación, antes de la acción de la relación.

En las construcciones metonímicas, se pierde la diferencia y se rompen las clases y la relación de pertenencia. Los objetos son contextos o partes incluidos en una clase superior que es la que tiene la identidad, pero parte y todo se intercambian. Si la identidad está en el contexto, el objeto contiene cierta parte y el sujeto la comparte. Es un pictograma. Se opera en unidades que se fusionan, sin distinguir, en simetría e igualdad, donde la percepción deriva en un tener envidioso, odioso hacia la atribución, que vuelve a la adicción. Hay un solo gran objeto (el mar) como contexto, que fusiona, iguala e incluye en simetría sectaria. Se suma siempre cero al uno.

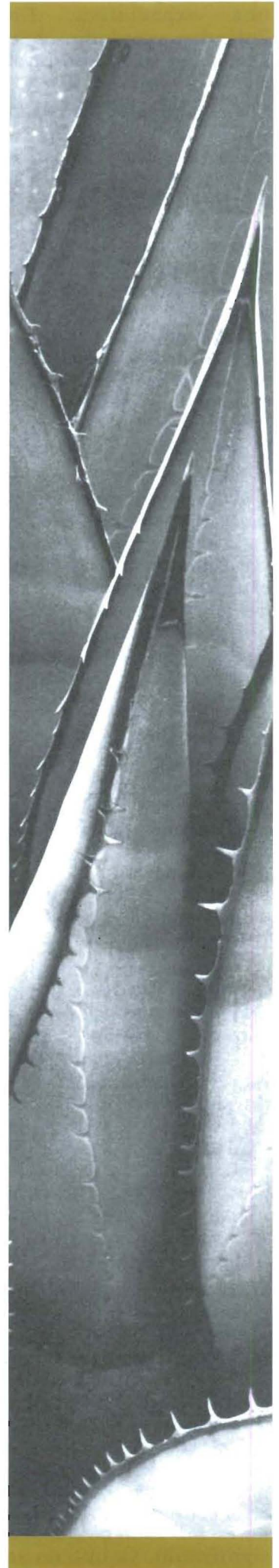
Otra adicción opera en conjuntos infinitos, en forma causal y lineal, de manera intransigente y con poca flexibilidad, como representación y no como simbolización, que no permite cambios. Es un ideograma que ha encontrado lo que es el movimiento. No hace probabilidades, ni gradaciones, son juicios sentenciales, donde la emoción no se puede matizar, y el espacio y el tiempo, queda como un sueño diurno, vivido en objetos de la realidad, que contienen la subjetividad. El afecto no se expande en la narración

y el verbo, que queda como hecho concreto, sin desplazamiento y con intoxicación y somatización, muerte e inundación de las funciones vitales. Hay un solo espacio y tiempo, externo, al que se está sometido y que posee la verdad, sin medios, tal como son. Es la ciencia mecánica, y occidental, antes de la teoría de la relatividad y la cuántica. Hay frialdad, hostil calma, contención y adaptación a la superficialidad del mar, que exige el viento, con un fondo marino, que mata al ser humano. Las cosas son buenas y malas, de inclusión o de dependencia, como diría Bion, o de exclusión, y entonces hay ataque y fuga (11).

En las organizaciones límites, la secuencia, lineal y en cohesión, puede tener fallas en la concordancia, y la función del verbo, derivadas de no tolerar los límites del espacio y el tiempo. La memoria atacada, como las demás funciones mentales, se queda en registro y anotación ideográfica, en solo significado inconsciente, la atención a la iluminación de los rasgos externos del juicio adictivo, y una indagación asociada al acting del tener, la necesidad y la igualdad.

Bion, en el eje horizontal, empieza con la definición (10), que satura provisionalmente una categoría mental, para empezar a transformar una preconcepción. Para el adictivo es inalterable, intransigente, mecánica, absoluta.

La función de la atención discrimina, incrementa la persecución y se dedica al análisis del objeto o del contexto, saciando además al deseo, con objetos secundarios. Permite el cambio, dentro del significado, y el cambio catastrófico de una categoría mental a otra más compleja. Centra el aparato mental a aquello que es significativo a la memoria. Permite la percepción del otro y la tolerancia al conocimiento de la diversidad. Es como



una expectativa. En Palinuro anulada, hay sueño que dirige hacia el delirio.

La indagación trabaja la separación y crea la historia, como Eneas. Se entromete. Calma la expectativa confiada. Está llena de curiosidad. Si la memoria elabora la estructura interna del significado, aquí la diferencia también se hace historia, y lo externo se elabora como límite, estableciendo campos semánticos en el registro del espacio y el tiempo, que permite simbólicamente el desplazamiento de la emoción. Se conoce la exclusión.

La memoria presenta la invarianza del significado, en la transformación sensorial actual, que contiene la experiencia emocional y la coincidencia. Se conoce por inclusión. Es la que hace conocer el pensamiento futuro, que conservará el significado más profundo.

Con la acción se actúa finalmente, de manera expectante, hacia un cambio incierto y responsable, respecto al contenido y respecto a la relación con el objeto (comunicación y cambio) en un verbo, que no es acción muscular, sensorial y movimiento.

El pensamiento adictivo define para no pensar, no se permite el transformarse, y entonces la memoria atacada, usa de un registro invariante el cual se está apegado, sin las variaciones que se dieron en el tiempo, la atención dirige el aparato mental a lo coincidente proyectado y no se tolera la investigación, si no es para la toxicidad del objeto metonímico.

En el eje vertical de las categorías se usa de complejas así como de pictogramas, sin organizaciones intermedias, sin saber de la clasificación y la relación de inclusión-exclusión, que define la pertenencia. No hay, pues, simbolismo, y lo no pensable no se incluye en el pensamiento. El afecto no es así, contenido como significado, ya que no se

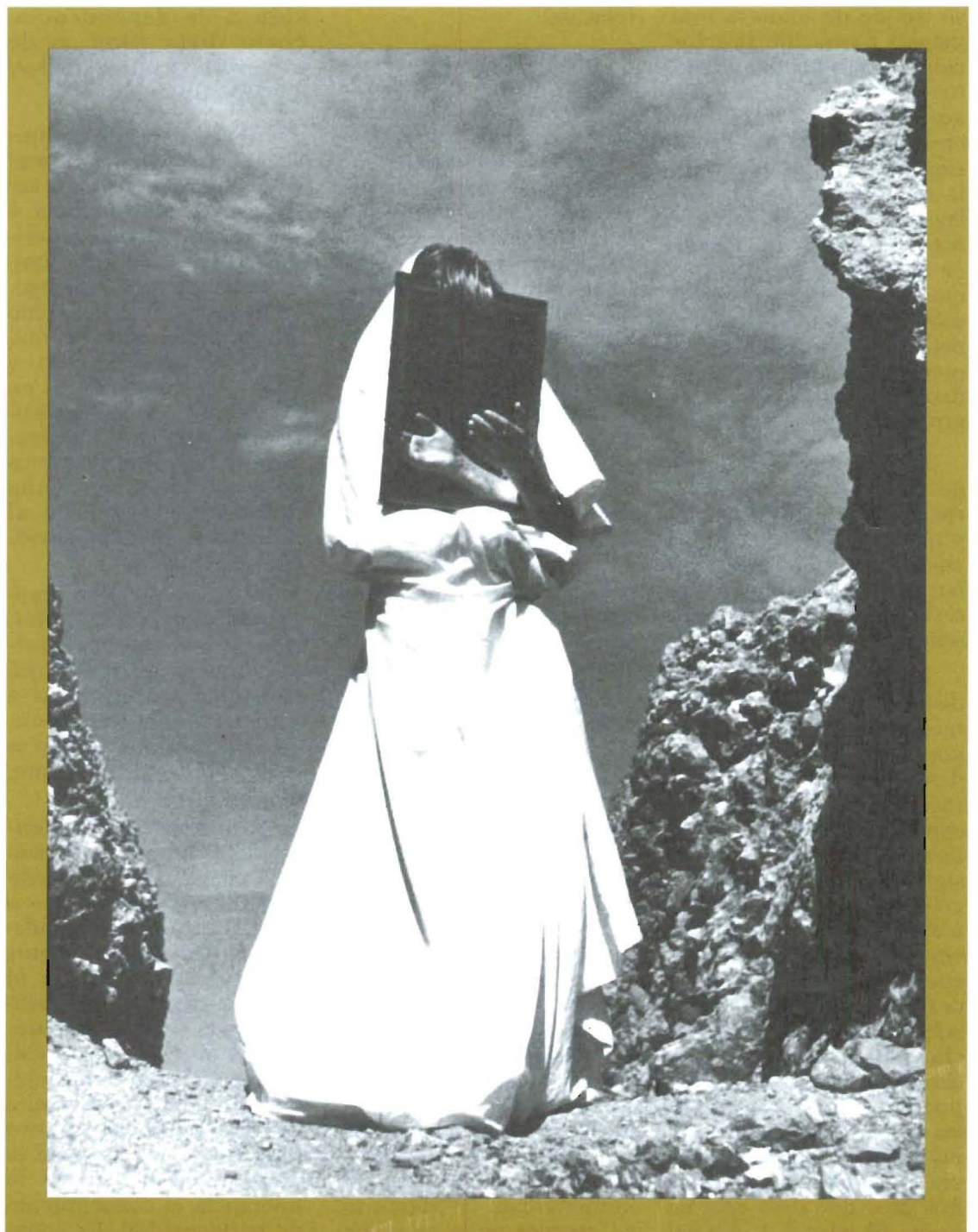
puede integrar en la forma y en el elemento estético sensorial, sin poder ser matizado, expandido y factible de trabajo. Hay pensamiento operativo, con regresiones tóxicas directas y bruscas al pictograma inicial, que lo mantiene vivo. Un psicósomático sufría con silencio, sin poder pensar, pero era su significado frente a la muerte y la enfermedad.

Según Bion, para cambiar se requiere no usar de la memoria perceptiva ni prestar atención al signifi-

cado, que nos hacen repetir el mismo modelo manifiesto, que queda cada vez más saturado. Entonces se puede cambiar catastróficamente de forma, y luego dedicarse a buscar invarianzas en el significado (con atención y memoria). Se modifica entonces la perspectiva, y se anulan los canales perceptivos posibles, acercándose los sujetos a la misma experiencia emocional. Si no se comparte el mismo significado sentimental no hay empresa cumplida, que se trans-

forma en el espacio y el tiempo (el viaje). El adicto lo hace de manera brusca, invasiva y explosiva, desde el exterior (la sustancia tóxica, que penetra o la sensación autista) o el interior (el afecto) y sin el trabajo simbólico del desplazamiento.

El espacio adictivo genera respuestas y destruye la incertidumbre, aportando significados, saturando por inundación el sistema (inmersión) e imposibilitando el cambio. La incertidumbre permite adquirir



nuevos significados desconocidos. El límite en la personalidad tiene distintos espacios y tiempos, con excitación que no llega a saturar y ligar, no pudiendo integrar continente y contenido de la experiencia emocional, dentro de un sistema. Las imágenes internas se hacen externas, como el trasgresor que proyecta, o las externas se hacen concretamente internas como el pensamiento operativo, sin simbolizar ni codificar la emoción. Se incrementa excitación y significado, dando sentido a su vida. Se ponen en lo social, en situaciones límites.

Cuando la madre no es adictiva y queda en el origen con un tiempo y un espacio de simbolización, con un padre interno no dormido, responsable del proyecto social, se puede soñar en el sueño y trabajar en el consenso en la vigilia (en una categoría mental sofisticada). Ante la soledad de una relación con un otro que está ausente, aparece el dios sueño y la excitación, con tentación, para calmar la ansiedad, en vez de elaborar e integrar. Se puede caer en la irresponsabilidad de dormir drogándose, en vez de pensar, cuando la relación es social. El que fuma en una reunión requiere inundar con sensación y suprimir la necesidad, que es el pictograma que no se puede transformar en ese espacio y en ese tiempo. La sensación es tóxica y no tiene perfiles delimitados, por lo que no se pueda clasificar y seriar. No hay contemplación del objeto ni deseo de la diversidad, se actúa en definición, sin pasividad para poder incorporar, investigando lo que no se sabía que existía y se tenía, visto en el objeto externo, sin cambios y sin expectativas transformadoras de la acción. No se queda bifocal con nueva percepción y logro del tercero o profundidad del objeto. Se ataca, en la adicción, la responsabilidad para con el objeto, y

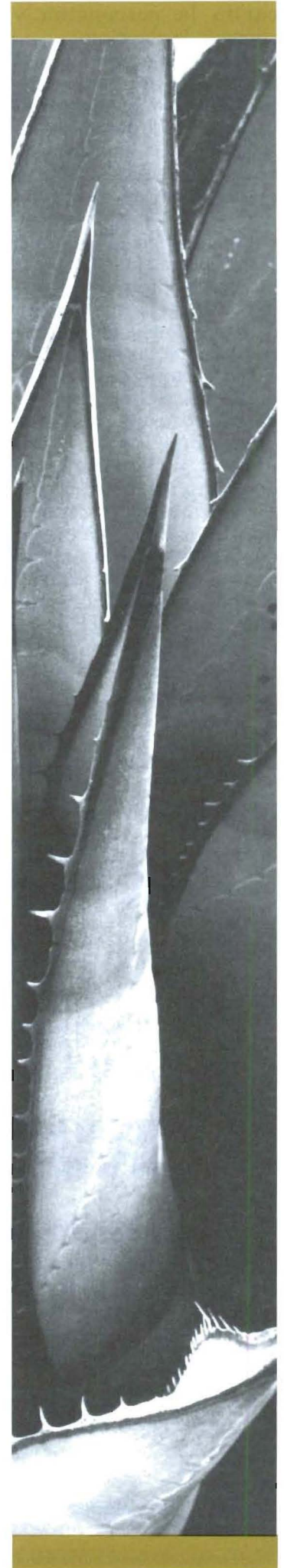
donde no hay conciencia ni comunicación (Palinuro consigo mismo y en relación a Eneas). Se diría que el adicto consigue calmar el apego del pictograma exigente, sin simbolización, transformación y matización, y en todo caso puede trabajar operativamente sus elementos complejos, alejados ya de su experiencia emocional. Falla el soporte de la memoria y se colapsa pasado y futuro, sin la atención que se requiere que permite construir la historia, indagando hacia la tierra nueva u objeto secundario, con ciertas características propias. No hay constancia interna de Eneas, que permita la relación en la ausencia externa, y la ganancia de la conquista incierta, que es el verbo (el simbolismo, antes que la satisfacción sensorial). No hay represión, distinción y separación. La mente no toma la forma del objeto, ni transforma con nuevas características, no lo tolera, menos sus funciones, ni sus imágenes, ni sus producciones o representaciones. Se es adicto a imágenes constantes, dioses y pasiones, con límites determinados, fijos y perversos. Es un desarrollo en el no pensar discriminado o no simbolizar, sin la progresión de inclusión-exclusión de la clasificación de las categorías mentales, por donde la memoria recorre desplazando la emoción. La imagen interna es puesta en el otro o sacada sin transformar a la exterioridad.

La imagen de la mente puede ser el contexto social, con organizaciones verbales complejas, hiperactividad y excitación. Se reconocen formas tomadas como significados, más que el contenido emocional, acrecentando abusivamente con un elemento el sentido de identidad. Se tiene una forma única para la intensidad de la experiencia emocional. Si es el pecho, también se siente violencia por la sustancia y la mente, que toma la forma del pecho

respecto a su función de pensar. Se vuelve al objeto original simbiótico, sin función, y sólo se tiene preconcepción de relación y concretismo sensorial.

Los sueños del adicto no son invariantes con las imágenes internas del objeto, y sí con imágenes que no tienen en cuenta el espacio y el tiempo o la realidad actual. El objeto no puede comprender al adicto, ni el terapeuta la experiencia emocional del sueño transferencial. Se requiere que el sujeto, tome la forma del objeto, que transforma sus elementos proyectados (función Alfa), para que no haya adicción y quede el significado modificado. O coge como significado sensorial y emocional al objeto, ejercitándose en la función del pensar.

En el pensamiento hay un continente y un contenido, que en terapia específica la relación (2). En el hablar, que se da contenido, se es más formal, y en el espacio tratado de adicción se pasa a ser poco narrativo de la emoción, lineal y coherente, artificial y operativo, sacando provecho del modelo, hasta que en el crecimiento se construye una estructura mental que tiene necesidad de elementos significativos, pero no de saturación, para continuar con expectativa de poder evolucionar. Si una forma, entonces, determina cierto discurso, también la forma puede emerger del significado de las palabras. El límite falla y colapsa las categorías mentales, mientras es disfuncional en los usos, tiene dificultades en los ritmos, el espacio-tiempo y las ausencias. El verbo está representado en el exterior y no es pensado ni simbolizado. Se actúa la imagen. Mirando y tocando se conoce. El pensamiento adictivo sabe de su experiencia emocional original, sin poder pensar o dotarla de conocimiento y experiencia espacio-temporal posterior, no hace narración significativa, clasifi-



cando la percepción y seriando la emoción.

En el nivel preventivo, el niño límite, hiperactivo o inhibido, no simbolizó ni accedió por la familia y las instituciones secundarias como la escuela, a instrumentos para el desplazamiento (3 y 4), conteniendo en formas, que sin saturar, o con silencios, en el espacio y el tiempo, hacen ritmos. El adicto mete dentro al objeto, que le devuelve la proyección, aumentada y como pictograma desbordante de excitación emocional. No carga los sistemas que no están integrados, intoxicándose de afecto o sensación que no se puede articular y transformar. Se está dentro de un delirio e incluye en el contexto al objeto del exterior. Si se trabaja el contenido (4), se satura el modelo y se repite el origen, quedando como prueba de

realidad y verdad. La interpretación o el programa institucional, proviene de la experiencia emocional que en ese momento se da, con un antes y un después planificado, que en un ahora, sin memoria, atención y deseo como decía Bion, tiene capacidad de transformar, la forma, el sentimiento y la función. No hay pues traducción sino cambio de forma y cierta coincidencia en la experiencia emocional. En el delirio, se atrasa a definición, donde no se permite la indagación de contenidos ni del continente, ni de la atención a nuevos datos, con una memoria sin recorrido creciente, que no accede a la experiencia emocional y se queda en la sentencia donde no hay simbolización, con cosas nombradas concretas que no llevan a otra escena de contenido pasional, que en lo mani-

fiesto está matizado y secuenciado.

En el texto de Bion, se quiere transmitir sobre modelos del pensar, y en un registro, el de Palinuro, en la construcción de lo real, el pensamiento se puede ver invadido y sometido por el significado de los elementos, las partes o el qué, sin considerar la progresión de la experiencia emocional (memoria) desde su origen tierra. Se cae en un delirio, donde no hay simbolización de la separación ni del tránsito, con marcas espacio-temporales que expresan diferencia y se está alerta, como en el navegar, a diferencia del caer en sueño o la imaginación.

## BIBLIOGRAFIA

- (1) BION, W.R.: *Seminarios de Psicoanálisis*. Paidós.
- (2) PI NAVARRO, V.: *Recursos didácticos en el lenguaje: Pictogramas*. Marfil.
- (3) PI, V.: *Taller del cómic*. Nau Llibres.
- (4) PI, V.: *Departamento de Orientación*. Promolibro.
- (5) PI, V.: *Didáctica del grafismo*. Promolibro.
- (6) BION, W.R.: *Volviendo a pensar*. Paidós.
- (7) BION, W.R.: *Atención e interpretación*. Paidós.
- (8) RACAMIER, P.C.: *Los esquizofrénicos*. Biblioteca Nueva.
- (9) BION, W.R.: *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós.
- (10) BION, W.R.: *La tabla y la Cesura*. Gedisa.
- (11) BION, W.R.: *Experiencias en Grupo*. Paidós.

# ACTIVIDADES DE FORMACIÓN PARA EL CURSO 1993 - 1994

- **CURSO MASTER TERAPIA DE CONDUCTA**
- **CURSO MASTER INTERVENCIÓN PSICOPEDAGÓGICA**
- **PREPARACIÓN DE OPOSICIONES para el cuerpo de profesores de secundaria (especialidad en Psicología y Pedagogía)**



**INFORMACIÓN:** GRAN VIA RAMON Y CAJAL, 29, 7.<sup>º</sup>, 7.<sup>ª</sup> • TEL. Y FAX: 380 34 26 • 46007 VALENCIA